



El sexo de un angelito

Jack Kerouac parece que perdió la inocencia. Cuarenta y siete años no dan para mucho...pero para eso, sí. Antes de irse, dejó escrito, aproximadamente, lo siguiente: *"Los niños se aman como los amantes, pero ignoramos sus pequeños dramas en el corriente de nuestra vida de adultos"*.

Inocente es aquel que no es culpable, el que no perjudica. A lo largo de nuestra vida, solo somos inocentes una vez; en la infancia. Después, en la pubertad, cuando nuestros genitales crecen más que nosotros y aparecen, como estigmas involuntarios, las primeras "máculas", asumimos la culpa que en la infancia inocente nos han ido inculcando. En la pubertad, aceptamos penosamente los "síntomas" de ese desarrollo "sexual" que nos relataron en la infancia y que nos debe conducir, inexorablemente,

a devenir convictos. Tras la adolescencia, sobreviene la juventud, el momento en el que ya podemos, de manera asumida, actuar como culpables, como entidades sexuales que soportan y ejercen la "culpa" de ser sexuadas.

Nuestra existencia es el asumir nuestra "gran culpa" y el actuar como inculcados, solo por el hecho de ser sexuados. Hemos hecho del sexo, los adultos que creemos, porque hemos perdido la inocencia, que el sexo es "aquello que nosotros hacemos con el sexo", algo "culpable" y que "culpabiliza". Nosotros, los adultos, hemos diseñado a los niños como inocentes caducos en un libro de cuento de hadas, virtuosos condenados a perder su virtud en cuanto se pase la última página. Para reafirmar ese modelo fantástico de lo que es la infancia, los hemos hecho seres sin sexo. Sin darnos cuenta de que perder sexo, además de irreal, es perder humanidad. Quizá por eso les hablamos con diminutivos, como a las mascotas, y les llamamos lo esencial, como a nuestro contrincante en una partida de damas.

Mientras, ellos nos observan aprendiendo de nuestro miedo, y esconden las manifestaciones de lo que es inculgador para los que mandan, para nosotros los adultos.

El modelo "geocéntrico" que dotaba a la tierra de una posición central en el universo se perpetuó durante más de 20 siglos. Grupos extremistas religiosos y astrólogos, en sus cálculos, todavía mantienen su vigencia. Nuestro modelo de sexualidad "adultista" que otorga sexualidad solo a los adultos, porque confunde la interacción sexual con el coito y a este con el sexo, sigue en plena vigencia.

Es un modelo moral que traspasa la culpa que sentimos, a aquellos que todavía no han "aprendido" que hay que sentirse culpables por nuestra condición de sexuados y que sobreprotege a los niños de lo que hay que protegerlos y de lo que no, porque en cuestiones de sexo, para el modelo, es mejor borrar que matizar y reprimir que educar. A los niños, hay que protegerlos especialmente de nosotros, los adultos. De nuestro miedo que culpabiliza, de los delincuentes que prescinden de que la sexualidad infantil y su práctica son distintas, de nuestra ignorancia que contamina y del "espectáculo" del sexo que hacemos los adultos. Del mismo modo que debemos proteger a los niños del "espectáculo" de la muerte, evitándoles las manifestaciones gratuitas de violencia y las apologías de los instrumentos de muerte, pero sin creernos que son inmortales... mientras les dormimos cada noche con la nana del hombre del saco.

A los niños, hay que protegerlos no desde la negación de su sexualidad sino desde la comprensión de la nuestra. Aunque ello nos cueste recuperar la inocencia y dejar la culpa en manos de los culpables... y la falta de sexo, a los ángeles y a los angelitos que orbitan, castamente, alrededor de la tierra.

"Inocentes caducos en un libro de cuento de hadas, virtuosos condenados a perder su virtud en cuanto se pase la última página"

Valérie Tasso

Francesa de origen, se licenció en Ciencias Económicas y Lenguas Extranjeras Aplicadas y obtuvo un máster en Dirección de Empresas. Publicó en 2003 su obra *Diario de una Ninfómana*, obra que la ha colocado entre las escritoras en lengua española con mayor proyección internacional. A este libro le siguió *Paris la nuit* y en marzo de 2006 *El otro lado del sexo*, todos bajo el sello editorial de Plaza y Janés. Colaboradora habitual en programas televisivos y radiofónicos, es conocida su trayectoria como conferenciante e investigadora. Ha realizado el Postgrado en Sexología en el INCISEX dependiente de la Universidad de Alcalá de Henares en Madrid. www.valerietasso.com

98